



8 421877 000016

Depósito legal V-4/1958
Distribuye: Valdisme, S. L. - Tfno. 963 132 050
©Federico Domenech, S. A.
Reservados todos los derechos.
Control de OJD

VALENCIA Redacción: Gremis, 1. Vara de Quart. 46014 VALENCIA. Tfno. 963 502 211. Fax 963 590 188.
Publicidad: Tfno. 962 338 855. Fax 963 598 288. publicidadd@lasprovincias.es
Suscripciones: Tfno. 963 227 121 - suscripciones@lasprovincias.es **Tarjeta Oro:** Tfno. 963 997 022
Aleza: Escoles Pies, Tfno. 962 404 226. Fax 962 404 284. larberria@lasprovincias.es
Díriz: Marqués de Campo, 45, 1.º Tfno. 966 420 101. Fax 966 421 067. lamaria@lasprovincias.es
Gandia: Confraria de l'Assumpció, 1, 1.º Tfno. 962 868 052. Fax 962 867 056. lasforat@lasprovincias.es
L'Horta: Tfno. 963 502 211. Fax 963 590 188. hortat@lasprovincias.es



Los chefs Paco Roncero, Ramón Freixa y Mario Sandoval, en el Niño Jesús. VIRGINIA CARRASCO

Alta cocina para locos bajitos

Fogones. Tres chefs reputados muestran la cara más solidaria de la gastronomía y visitan hospitales para preparar a niños enfermos de cáncer sus platos predilectos

JAVIER ARIAS LOMO

Por un día han dejado la atención a los fogones de restaurantes de vajillas relucientes y platos refinados por un cliente que se lo merece todo y que no puede tirar de cartera. La iniciativa 'Chefs for Children' recluta a cocineros con estrellas Michelin que están dispuestos a arremangarse para procurar un rato de diversión a niños que pasan por penalesidades.

El proyecto y la Fundación

'Juegaterapia' organizarán talleres de cocina y visitas a hospitales en que los pacientes son niños con cáncer. Entre los centros sanitarios participantes figura el madrileño Hospital Niño Jesús, en el que los chefs Ramón Freixa, Paco Roncero y Mario Sandoval ya han tenido la oportunidad de mostrar la cara más solidaria de la alta cocina.

Se trata, además, de un hospital en el que, gracias a la intervención de la fundación y a las

ayudas que esta ha logrado reunir para las obras, los niños pueden sentir que pasean por el madrileño parque del Retiro, lugar que tienen a muy poca distancia y en el que se han inspirado para transformar el interior del edificio, y atraviesan el Palacio de Cristal. Pájaros, flores, bancos y muchísima luz, algo que contrasta el peso.

Así, el rejuvenecido Hospital Niño Jesús fue testigo del divertido encuentro de los chefs y los niños, a quienes llevaron regalos y transmitieron la importancia de alimentarse de forma saludable para coger fuerzas y poder recuperarse de su enfermedad. Mientras, los pequeños hicieron gala del interés y el tesón que tienen hablando a los cocineros sobre las profesiones que les gustaría desempeñar en un futuro o los platos que adoran. Tampoco desaprovecharon la oportunidad de preguntarles si el trabajo en sus restaurantes es como vemos en los programas de televisión.

«Lo primero que hacemos es aprender mucho de estos niños,

de esa mirada, de la fuerza que tienen en su interior y sobre todo, de las ganas de querer aprender y de querer salir de aquí (...) Creo que ahí hay un punto de actitud que hace que todo cambie y eso es lo que llevo hoy», asegura el chef Mario Sandoval.

Todo es importante a la hora de crear un ambiente que ayude a los niños a escapar de la difícil rutina a la que tienen que hacer frente. Por ello la fundación les regala e instala en las habitaciones de oncología pediátrica videoconsolas para entretenerse. Creen firmemente en los beneficios que estos videojuegos pueden tener sobre unos pequeños que pasan demasiado tiempo en la cama luchando contra su enfermedad. «En el juego ellos deciden cosas, son más libres (...) Creen esforzarse y su sistema inmunitario está más protegido», asegura María José Jara, presidenta de 'Juega-terápia'. Salir de la habitación y merendar al lado de las ventanas con sol cambia sus vidas», asevera la responsable de la organización.

A LA ÚLTIMA

Las visitas

ROSA
PALO

Los domingos por la tarde mis padres se iban al fútbol mientras mi hermano y yo nos quedábamos al cuidado de mi abuela. Ese día solían visitarla sus familiares, y mi abuela, hurona vieja sin ganas de chachara, los oía a distancia: en cuanto presumía que podía venir alguien a verla, echaba las persianas y apagaba la televisión para simular que no estábamos en casa. Pasábamos la tarde entre tinieblas; mi abuela en la mecedora, mi hermano y yo en el sofá, quietos, silenciosos, atrincherados, con las orejas enhiestas, atentos a cualquier ruido, escondiéndonos de unos parientes tan amenazadores como una pandilla de zombies. De repente, tocaban al timbre: una, dos veces. Aguantábamos la respiración. Volvía a sonar. Seguíamos sin respirar. Al fin, el último timbrazo: después, los pasos en la acera, el sonido de un coche arrancando, el sonido de un coche alejándose. «Se han ido», decía mi hermano mirando por las rendijas de la persiana. Entonces volvíamos a la vida, y mi abuela se iba a la cocina a prepararnos palomitas con caramelo. Definitivamente, una infancia así justificaba todas mis rarezas. Sobre todo, mi huranía.

En tu casa puedes escapar de las visitas, pero en la cárcel no: durante los seis meses que estuvieron en prisión preventiva, los políticos independentistas presos por el 'procés' recibieron 2.300 visitas de autoridades catalanas. Que hartura. Qué follón. Uno está tan tranquilo, a sus cosas, adiestrando a un ratón llamado 'Cascabel', cuando le llegan unos tios a comerte la cabeza con los problemas del mundo exterior, como si no fuera suficiente con estar tragando trená. Si mi abuela hubiera ido al trullo, hubiera pedido que la metieran en una celda de aislamiento los domingos por la tarde. Menuda era.



Convocatòria 2020



Ajudes al lloguer d'habitatge i lloguer per a joves

Sol·licita-les a partir de l'endemà de publicar-se en el DOGV **fins al 31 de març de 2020.**

Com més prompte entregues la teua sol·licitud,
abans gestionarem la teua ajuda.

